Piropos. ¿Un simple halago o acoso callejero?

Ana G. GARCÍA HERRERA

Alumna del Instituto tecnológico de Durango

Toda mujer, sin excepción, ha sufrido lo que comúnmente llamamos piropos; lo típico, vas caminando por la calle y pasa un automóvil repleto de hombres, y los comentarios/" halagos" no se hacen esperar. La cuestión es, creo que puedo afirmar que ninguna mujer se siente halagada, al contrario, esta clase de situaciones son atemorizantes en una sociedad machista en la cual se denuncian alrededor de 80 casos de violencia sexual cada 24 horas. En una situación así, no sabes bien qué hacer, ya que tienes el miedo de responder y que el hombre se enoje y reaccione violentamente; si por otro lado, eliges ignorarlo, pueden ponerse insistentes y, de nuevo, reaccionar violentamente. Entonces, ¿qué opción nos queda? ¿Cómo se supone que respondamos a un comentario sobre nuestro cuerpo que ni siquiera pedimos?

Afortunadamente, no soy la primera mujer en preguntarse eso, y hace poco la diputada local Patricia Jiménez Delgado presentó ante el Congreso del Estado una iniciativa de reformas a la Ley de la Mujeres para una Vida sin Violencia, con el objetivo de implementar algún tipo de regulaciones acerca del problema tan prominente que es el acoso sexual callejero, que, a pesar de afectar a un alarmante número de mujeres en el país, no está clasificado como un delito penado en la mayor parte de la república. Sólo la Ciudad de México considera a las miradas y palabras lascivas como violencia sexual, y en el Estado de México está prohibido tomar fotografías o videos de una mujer, sin el consentimiento de esta, en el transporte público.

Tal vez suene fuera de proporción castigar el acoso callejero si se ve como un piropo, pero yo pienso que realmente es necesario frenar esto, porque la mayoría de las veces estos comentarios callejeros tienen tintes sexuales, y es molesto e intimidante tener que aceptar estas situaciones como una realidad del día a día por el simple hecho de que somos mujeres y caminamos por la calle de una ciudad. Y lo más triste es que este tipo de agresión está tan normalizada, que protestar en contra de ella se ve como una exageración, en lugar de simplemente una acción para exigir respeto.

Lo que yo me pregunto es, ¿por qué se supone que los piropos callejeros son halagadores? Siempre vienen acompañados de un tono lascivo e irrespetuoso, o te chiflan como si fueras un perro. El hombre en cuestión, además, no te conoce, evidentemente no es un intento de ligar o hacerte un halago sincero; en lo personal, no puedo decirles lo que pasa por la mente de un hombre al hacer esto, pero sí les puedo decir lo que siente una mujer al sufrir esto: una incomodidad, miedo e impotencia terribles. En verdad es injusto que mujeres de todas las edades tengan que experimentar esta situación que ella no está solicitando ni dando pie a ello.

Venimos arrastrando una cultura equivocada del piropo, en la creencia de que a la mujer nos halaga; una cultura que yo no sé si en el pasado era agradable para la mujer, pienso que no; el hombre tiene una idea equivocada de lo que la mujer actual percibe como halagador, y no es precisamente faltas de respeto ni un atentado a nuestra integridad.